

Al rescate de materiales críticos femeninos producidos en los albores de la modernización del estado costarricense (1950-1960). La clandestinidad y las vías de expresión populares.

Dante Polimeni F.
Oscar Rojas Flores

Aunque nuestra afirmación no tenga un alcance estadísticamente significativo, muchas mujeres en los procesos sociales contemporáneos latinoamericanos han participado, por distintas vías y muy diversos instrumentos, en las luchas sociales y obreras.

En el plano de la actividad intelectual, en casos como el que nos ocupará en este trabajo, sin el intento explícito de plantearse teóricamente la función social de la literatura, se han comprometido en los procesos populares y a veces han elaborado originales, sutiles y eficaces instrumentos para la creación de conciencia en los distintos sectores sociales.

Incurсионando en un género que habría de encontrar tributario del ensayo y pariente de la literatura epistolar, hemos hallado, para la década de 1950, testimonio de aportes femeninos, que estimamos conviene rescatar para un capítulo de la historia popular costarricense que, algún día, deberá escribirse sin lugar a dudas.

Es el momento del término de la guerra del 48, con los vencidos procriptos y la irrupción compulsiva de mecanismos modernizadores y urbanizadores, que en pocos años han de producir una nueva estructura socio-política y económica que constituye en sí misma una nueva forma de dependencia externa, junto con acelerados procesos de recomposición social, que también tienen su alto costo, soportado casi en su totalidad por las capas populares.

El debate acerca de las nuevas condiciones se produce, entonces, en situaciones desiguales, porque la proscripción política no alcanza solo la actividad vinculada con los partidos de un modo directo, sino también todas las vías de expresión sindicales, periódicas y literarias. La presencia femenina no podía ser sino minoritaria por la existencia de una serie de mecanismos de exclusión que hemos analizado ya en otra parte, que se vinculan con la organización de la actividad productiva y la estructura misma de la vida cotidiana. Sin embargo, ya en épocas de Omar Dengo y Joaquín García Monge, la presencia de Carmen Lyra brilla aquí con luz propia. Claro que ni en ella ni en algunas de sus sucesoras, de las que nos ocuparemos aquí, se ha planteado la cuestión femenina dentro de la lucha social, con la relativa autonomía que hoy advertimos como nota de decisiva importancia para su abordaje.

La maestra Carmen Lyra (Isabel Carvajal) trabajó con Omar Dengo y Joaquín García Monge, entre otros, en la Escuela Normal de Heredia, donde los estudios filosófico-pedagógicos y la formación de vocaciones humanistas y de compromiso social permiten el surgimiento de distinguidos maestros que realizarían importantes actividades orientadas a la concientización de sectores populares.

En este marco de las luchas sociales que se agudizan en los años 40, se inserta este trabajo, que intenta develar la acción política realizada por dos estimables educadoras, cuya militancia y compromiso con las clases populares las lleva a buscar métodos de lucha en un momento crítico de la historia de su partido. Desde el anonimato de un seudónimo, estas mujeres buscan espacios aprovechables para la crítica al régimen en el poder y su estructura institucional y civil de validación, para cumplir tareas de análisis y de denuncia.

El análisis político en todas las épocas de la historia ha originado el desarrollo de un fértil campo de reflexión. Siempre en condiciones de clandestinidad, el escrito político no tiene vía de canalización formal, como mecanismo de comunicación de ideas; es por ésta razón que los documentos que analizaremos

tienen una explícita dimensión política y constituyen una hábil utilización de recursos que tienen en sí mismos un singular valor literario, que supera lo coyuntural, que sin embargo es irrenunciable para su comprensión cabal.

Sin que las interesadas se lo plantearan, ni nosotros pretendemos definir ni siquiera un género de literatura, hay aquí un uso sutil del escrito literario como mecanismo de disociación de ideas, que asentado en la noción de totalidad (Lukács) asume como función del intelectual la codificación del discurso del poder:

allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del "saber", de la "verdad", de la "conciencia", del "discurso."

(M. Foucault)

Este esfuerzo que va a plantear el cuestionamiento de "la fuerza domesticadora de la propaganda" (P. Freire) y como tal cumple una función educativa, se inserta precisamente en el seno del medio de difusión y reproducción del statu quo. No vamos aquí a discutir aspectos ideológicos en cuanto a la validez o no de tal o cual posición política o doctrinaria. Esto nos alejaría de esta praxis literaria en un momento determinado de nuestra historia sociopolítica, que pretende el develamiento de la realidad, la captación popular de los ritmos ocultos de la realidad, "decir la verdad es revolucionario".

El derecho al voto femenino ha sido un tema muy socorrido en el esquema político del enfoque de la democracia representativa liberal. A través de los años el derecho al voto para elegir a las autoridades que gobiernan un país fue una aspiración de un gran sector del movimiento feminista. Se pensó que tal participación de la mujer significaría la alternativa real de lograr representatividad femenina en la mayoría de las decisiones y actividades públicas. Pronto esta errónea idea mostró a la mujer que su participación electoral era solo un elemento más de manipulación en las campañas electorales. A la fecha, la mujer en los países desarrollados ha orientado sus luchas a aspectos de la vida cotidiana más que a la participación electoral. Por ejemplo, en la actualidad es común en

los grupos feministas europeos la consigna "déjate el derecho a voto, pero concédeme el derecho de decidir por el aborto".

Resulta, por esta razón, muy importante la nota aparecida en el diario *La Nación* del 3 de febrero de 1952 que dice: "Las mujeres vemos la política desde la cocina y el comedor" y tiene como subtítulo: "La carestía de la vida y el voto femenino". En un período histórico en que el modelo desarrollista comenzaba a cimentar su estructura jurídica en donde la mano de obra femenina iba a jugar un papel importante en el "boom" de industria de bienes finales, el voto femenino toma características de ajuste convencional del sistema. Así, la vigencia de la nota aparecida en el diario que postula siempre la defensa del sector empresarial y refuerza la ideología liberal de libre mercado, significa un detalle de gran importancia y una habilidosa articulación de sus ideólogos. Es oportuno analizar cómo fue posible lograr esta publicación, en forma tan perspicaz. El diario siempre ha mantenido una política de defensa de la actividad privada; por lo tanto, siempre actúa como tribuna de estos intereses que fustigan continuamente los entes estatales que le dan coherencia al llamado "Estado Benefactor". En esos días, algunos voceros del capital nacional fustigaban al Consejo Nacional de Producción (C.N.P.) en relación con su errónea política de mercadeo, sustentada sobre supuestas acumulaciones de excedentes en sus silos, práctica que hacía predecir el desarrollo progresivo de una desmedida burocracia como la que existe hoy. El día 1º de febrero de 1952, el diario mencionado dio campo en su página 8 a una nota firmada por una "ama de casa del Bº Luján". La nota tenía como título "Los silos están llenos, pero... las ollas del pueblo están vacías".

El escrito, elaborado con rigor y sutileza, denunciaba el alza de artículos de consumo básico entre los cuales se mencionan: carnes, legumbres, verduras que, precisamente, no formaban parte del sistema de ventas del C.N.P.: "mientras que los silos están repletos por la producción nacional". También hace énfasis en las dificultades que tienen las amas de casa para satisfacer las necesidades del hogar y termina:

está muy bien que se llenen, que se repletan los silos del gobierno, pero que esa abundancia venga a llenar también en parte la olla del pueblo.

Lo firma Rosa vda. de Torres. (El subrayado es nuestro).

Como puede observarse, existe una clara elaboración crítica hacia la política económica del gobierno de turno (administración Otilio Ulate B.), y ya se insinúan críticas al modelo de desarrollo hacia afuera que no atiende las necesidades del consumo popular, y a la institución del C.N.P. También es importante el hecho de que el escrito se ubica en un espacio crítico que el diario aludido venía agitando en esos días.

El día 3 de febrero de 1952, aparece en la página número 2 del mismo diario otra nota: "a propósito de las declaraciones tan justas de la 'señora ama de casa' ". Su publicación la estimula con esta mención: "ya que La Nación nos da un espacio para hablar de estos problemas domésticos".

Es oportuno señalar aquí la técnica que se emplea para lograr el diálogo: AMA DE CASA/MAESTRA RURAL. También cabe puntualizar cómo se logra un nudo principal que permite el desarrollo de toda una denuncia política, que se consolida con este segundo escrito, refrendado por "Maestra Rural de Alajuelita". El texto es el siguiente:

Quando veo que ya empieza otra vez, el juego de la política y que de esta vez tenemos las mujeres el derecho al voto, me pongo a buscar la relación que pueden tener estos problemas de nuestros hogares con los asuntos políticos. La verdad es que pareciera que a los hombres sólo les interesan las maniobras políticas, pero nosotras las mujeres, vemos la política desde la cocina y desde el comedor y juzgamos los aciertos del gobierno por el precio de la leche, de los frijoles, de las medicinas, de las papas, etc., etc. Esto puede ser muy prosaico, pero lo cierto es que para pensar en otros asuntos tales como la Educación, de nuestros hijos, tenemos pri-

mero que alimentarlos, vestirlos y calzarios. Y recuerdo a este propósito que, en la elección del año pasado en Inglaterra, fueron las amas de casa las que dieron el triunfo al gran estadista Churchill, pues veían en él la esperanza que salvara al pueblo inglés de los graves problemas del encarecimiento de la vida.

Ahora tenemos las mujeres costarricenses el derecho al voto; es decir, vamos a tener que participar más activamente en la política de nuestro país. Ahora junto con las discusiones contra los altos precios de los artículos de primera necesidad, también ya se discuten temas político electorales. Así pues que se hable de política y al mismo tiempo nosotras protestemos por el encarecimiento de la vida. Nosotras no podemos esperar una cosa de la otra y quisiéramos que los votos de las mujeres sirvieran para ayudar a conseguir un gobierno que de verdad pudiera asegurar un standard de vida más alto para todos los hogares costarricenses. ¿Por qué los señores políticos antes de hablar de maniobras electorales no dan un poco de atención a este asunto de los precios altos? Convendría que se dieran una asomadita a la olla del pueblo tico, antes de escoger los candidatos. Por nuestra parte, yo creo que de esta vez las mujeres debemos hacer valer nuestros votos, reclamando atención para estos problemas de la carestía de la vida, que son los fundamentales en la gran mayoría de los hogares costarricenses.

Si nos han dado el derecho al voto, también que nos den el derecho a pedir que paren ya los aumentos de precios en todos los artículos de primera necesidad, pues bien sabemos que "democracia, con hambre no dura". Y que no vengan con esos cuentos que se puede abaratar la producción porque los gastos del Consejo de Producción son tantos que no permiten que bajen los precios. A ese paso sale más caro el caldo que los huevos, pues según dicen es tanta la burocracia del Conse-

jo de Producción, que resulta más hojas que almuerzo, los quintales de arroz y frijoles que guardan en los famosos silos y como dice don Fernando Rudín, son ya como el suplicio del Tántalo”.

Firma: Amelia Arguedas de García. Maestra rural de Alajuelita. (El subrayado es nuestro).

Si analizamos las dos notas como un todo encontramos un método bien elaborado. Una cuestiona un ente estatal, haciendo eco de una campaña impulsada por sectores de poder económico y sienta las bases del segundo documento. Este utiliza la misma técnica de denuncia de un problema coyuntural pero lo utiliza para introducir un cuestionamiento ideológico del statu quo, golpeando desde un aparente sentido común un tipo de postulación del desarrollo económico concebido como acelerado proceso de acumulación sin criterios distributivos.

Es obvia, en esos documentos, la utilización de elementos propios de un realismo que se matiza con un lenguaje costumbrista que aporta, además, un sentido político picaresco, enriquecedor. Obviamente existe una gran claridad ideológica en el cuestionamiento que se hace del voto femenino y su articulación dentro de una realidad concreta, la Costa Rica del año 1952. También en la utilización de los personajes de manera histórico-concreta se muestra una intencionalidad que se inserta en una situación dada y en su propia acción, sin evidenciar la parte doctrinal.

El análisis de los escritos permite ubicar dos niveles críticos. Se establece una crítica al gobierno nacional de carácter reivindicativo: frente al aumento del costo de la vida. El segundo nivel cuestiona aspectos político-ideológicos con gran claridad. El voto femenino es denunciado como parte del “juego político” y se identifica como “maniobra política”. También convoca a realizar la asociación de lo político con la realidad cotidiana que se manifiesta en el hogar. La relación que establece la idea: “problemas de nuestros hogares con los asuntos políticos” tiene una connotación de militancia profunda. Se denuncia, además, que la perspectiva de la mujer debe ser totali-

zadora a la hora de decidir por quiénes han de ser escogidos sus gobernantes. Estos deben garantizar al pueblo: alimentación, medicinas, educación, vestido y calzado. Para reafirmar su cuestionamiento al papel que cumple el voto femenino en países occidentales, que han otorgado este derecho a la mujer, se ejemplariza con el caso de Inglaterra y se insinúan sus efectos en los hechos.

Es muy importante también cómo se propone una participación política activa y real, en la práctica cotidiana, denunciando el trato desigual del sistema. En esto, con gran profundidad, se enfatiza: "nosotros no podemos esperar una cosa de la otra".

Se puntualiza que la "maniobra electoral" no tiene contenido popular, para lo cual se utilizan ejemplos de la vida real. Se hace uso del lenguaje popular para comunicar ideas generales sobre la crisis del pueblo y las soluciones propuestas por el gobierno: "Olla del pueblo"; "más caro el caldo que los huevos"; "más hojas que almuerzo" (1), todo lo cual hace ver una consecuente intencionalidad en el discurso, que nace desde el planteamiento del origen social de los "personajes". "Ama de casa del barrio Luján" nos ubica en un sector de extracción obrero-urbana. "Maestra rural de Alajuelita" nos sitúa en el momento histórico en que se publica el escrito en un sector rural, muy cercano a la capital, que hace suponer a un maestro con un adecuado acceso a la información. El bloque rural-urbano está muy bien estructurado, con un claro propósito de educar. "La educación como práctica de libertad", como diría P. Freire. Así se cumple la formación del pensamiento a partir de la palabra, como comportamiento humano transformador:

Pudimos entonces ubicar los problemas de nuestra escuela dentro de todo el fenómeno social y económico de la lucha de clases, hasta entender que la educación no es problema aislado de los fenómenos económicos y políticos de la sociedad.

(L. González G. 1974: 134)

• Dice el escrito: "las mujeres debemos hacer va-

ler nuestros votos"; no es sólo el hecho de emitir el sufragio, lo importante es que la participación debe demandarse en todos los campos, priorizando su lucha por la justicia social, "reclamando atención" para las grandes mayorías. La consigna de compromiso con los sectores populares es muy clara para las mujeres: "si nos dan el derecho al voto que nos den el derecho a pedir". Según esta expresión, el voto femenino como mecanismo de validación del statu quo no es lo que este sector femenino postula. De esta forma, las autoras cuestionan el sistema democrático burgués: "La democracia con hambre no dura". Y son estas mujeres con una definición militante quienes sentencian esta realidad histórica.

Pero no solo basta fustigar el sistema capitalista como opción. También se fustigaba el desarrollo de un proyecto reformista que buscaba consolidar a sectores medios con el fin de que se conviertan en los intelectuales del sistema. La arremetida, por tal razón, es contra la burocracia y se utiliza el C.N.P. por ser este el factor que posibilitó el desarrollo de los argumentos de las notas.

Sin duda alguna, este trabajo, realizado políticamente, es de gran valor como escrito literario y político. Las dos autoras trabajan este tipo de artículos siguiendo una secuencia que se cumple en diferentes momentos, en los diversos diarios de la época.

Este trabajo pretende estimular el desarrollo de la investigación, que permita recuperar los materiales de las escritoras nacionales: Luisa González Gutiérrez y Emilia Prieto en este período de su lucha política.

Los escritos ofrecidos por la hábil pluma de estas dos ejemplares mujeres tienen una trama política de gran profundidad y muestran una perspectiva estratégica y táctica que permite, incluso, hacer uso de medios de comunicación de sostén ideológico del orden vigente. La perspectiva asumida permite mostrar que es posible que los aparatos ideológicos del estado, aún en sus dimensiones más inficionadas de la doctrina y estrategia del sector más reaccionario del imperialismo, pueden ser vehículo para la circulación social de las ideas que expresa la posición popular en los distintos períodos de la historia costarricense.

Los personajes elaborados cambian de nombre según las circunstancias, pero demuestran un gran conocimiento de la sensibilidad del pueblo, de sus penurias y de su evolución. También representa esta tarea política el desarrollo de una gran madurez militante del intelectual costarricense en esa fecha. Luego de una etapa de profunda represión y de una clara desmovilización de los sectores de izquierda del país, es digna de reconocer la labor combativa y la solidez ideológica de estas educadoras que, desde el espacio que brindan las letras, se propusieron una actitud de denuncia. Se realiza así una acción política, vital, en donde en algunos casos el humor criollo aflora:

*La educación es un acto de amor, de coraje;
es una práctica de la libertad dirigida a la realidad, a la que no se teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal.*

J. Barreiro

Nota:

- (1) Esta expresión central de la zona Atlántica tiene una connotación de tipo erótico-sexual. Vale la pena hacer notar que se concibe la lucha contra los tabúes, como parte del planteamiento erótico.